E

n el artículo[*Switching from Incurred to Expected Loan Loss Provisioning: Early Evidence*](https://doi.org/10.1111/1475-679X.12354), escrito por Germán López-Espinosa, Gaizka Ormazabal & Yuki Sakasai, publicado por *Journal of Accounting Research*, Volume59, Issue3, June 2021, Pages 757-804, se lee: “*Aprovechando el reciente cambio de la NIC 39 a la NIIF 9 en varios países, encontramos que las provisiones de la NIIF 9 son más predictivas del riesgo bancario futuro que las disposiciones de la NIC 39. Para afinar la identificación, explotamos las revelaciones sobre el impacto de la primera aplicación de la NIIF 9 en las LLAs (en los informes financieros emitidos en 2018, la mayoría de los bancos reportaron dos cifras de LLA: una estimada bajo la NIC 39 y otra estimada bajo la NIIF 9). Encontramos que estas revelaciones provocan menores rendimientos de las acciones y mayores cambios en los diferenciales de CDS. También aportamos pruebas de que la fuente de esta pauta es la provisión para préstamos no impagados, que no existía antes de la introducción del modelo ecl.‎ ―‎Los resultados no parecen estar impulsados por un aumento de los informes oportunistas. La capacidad predictiva de las provisiones para pérdidas crediticias en condiciones de crédito empeoradas es más pronunciada cuando la supervisión bancaria es más intensa. Además, no encontramos pruebas de un aumento en el uso de cantidades discrecionales de LLP para gestionar las ganancias y/o los requisitos de capital. En general, nuestros resultados son consistentes con la noción de que el modelo ECL resulta en provisiones más informativas, especialmente cuando las condiciones crediticias se deterioran.‎ ―‎Nuestro papel sugiere que el cambio del ICL al aprovisionamiento ECL tenga consecuencias de primer orden. Además, la conclusión de que el ECL importa más cuando las condiciones crediticias se deterioran es importante para entender el efecto de este cambio contable en la procíclica. Esto es particularmente importante en las actuales circunstancias económicas, ya que implica que, sin la intervención regulatoria y supervisora, la regla contable podría haber amplificado la crisis del COVID-19.*”

Artículos como este apoyan el cambio en las estimaciones, que son tan rechazadas por los partidarios del valor histórico. Sin duda el modelo de pérdidas esperadas realiza mejor la calidad predictiva de la información contable, lo que hace que los datos sean más pertinentes.

A su turno ese enfoque hace más necesarias las explicaciones de los preparadores, tanto para poder entenderlas como para establecer si efectivamente las cosas van sucediendo como se esperaba.

Obviamente no se está prediciendo el futuro ni afirmando que no habrá variables distintas a las consideradas que puedan influir en el recaudo final de una cuenta por cobrar.

Los conocedores del mercado y de la industria a la que esté dedicado el deudor serán los que mejor capacidad tendrán para hacer este tipo de evaluaciones. Incluso factores culturales podrán tener importancia en estas reflexiones.

*Hernando Bermúdez Gómez*